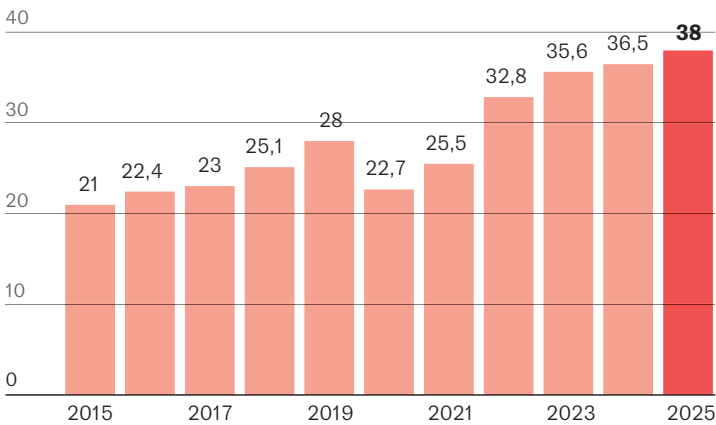




Aumento en la incidencia mensual

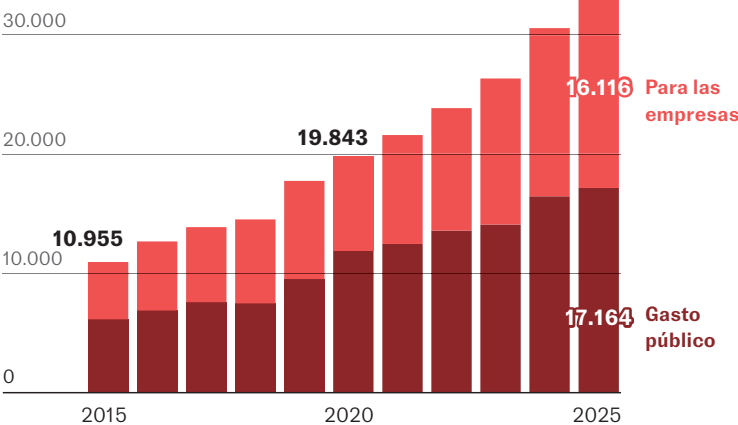
Procesos por cada 1.000 trabajadores protegidos



Fuente: Asociación de Mutuas de Accidentes de Trabajo (AMAT) y Airef.

Gasto en las bajas de incapacidad temporal

En millones de euros al año



Más bajas al comienzo de la semana

Distribución de los procesos según el día de la semana de inicio

	Total	En %
Lunes	1.689.227	27%
Martes	1.240.182	20%
Miércoles	1.123.111	18%
Jueves	1.045.547	16%
Viernes	856.738	14%
Fin de semana	384.851	6%

Listas de espera en la sanidad pública, plantillas envejecidas, burocracia y jóvenes desmotivados incrementan hasta un 80% las ausencias en el trabajo en diez años

Una tormenta perfecta dispara en España las bajas laborales por enfermedad

RAQUEL PASCUAL
Madrid

El creciente aumento de las ausencias al trabajo por enfermedad es un fenómeno que no pasa desapercibido en las empresas, en los centros de salud, ni en el Congreso de los Diputados. Las bajas laborales son noticia y los datos estadísticos sobre el asunto resultan incontestables. En 2017, con una población ocupada de 18 millones de personas, se registraron 4,7 millones de procesos de bajas laborales entre los trabajadores. Ocho años después, en 2024, hubo 8,6 millones de estas bajas (conocidas técnicamente como incapacidad temporal), prácticamente el doble. Mientras que el número de trabajadores creció un 19% en este periodo, los procesos de baja se dispararon un 83%.

No obstante, para eliminar el efecto del empleo en el crecimiento de las bajas (lo lógico es que cuantos más trabajadores haya, más ausencias se producirán) se debe evaluar su incidencia (un indicador que mide el número de procesos de baja que se inician de media al mes por cada 1.000 trabajadores protegidos por la Seguridad Social). Según esto, en 2017 se contabilizaron 21,4 procesos medios al mes frente a 34 en 2024, casi un 60% más. Todas estas cifras están en el informe sobre el gasto público en incapacidad temporal elaborado por la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (Airef), el más exhaustivo sobre esta materia realizado recientemente por un organismo público. La patronal de mutuas AMAT, ampliando el periodo entre 2015 y 2025, observa un aumento superior al 80%.

Los análisis de organismos públicos, empresas, sindicatos, mutuas y expertos académicos coinciden plenamente en una cosa: las causas del fenómeno son múltiples y han provocado una tormenta perfecta que ha desembocado en un intenso crecimiento de la incapacidad temporal. La oleada de ausencias por enfermedad se ha convertido en un verdadero problema de salud para los trabajadores, de carga de trabajo para los profesionales de la sanidad, de gasto público para el Estado y de costes económicos y organizativos para las empresas.

Solo las prestaciones por incapacidad temporal que paga la Seguridad Social rondaron los 17.000 millones de euros el pasado año, a los que se suman otros 16.000 que soportan las empresas (que son las que abonan los costes salariales de la baja entre el día cuatro y el 15 de ausencia del trabajador). La factura de estas prestaciones es ya la segunda partida de gasto social tras las pensiones.

La pandemia de covid de 2020 puede explicar parte del cambio en la relación de los trabajadores con la salud, pero no todo. La crisis fue mundial y, sin embargo, las bajas crecen en España con mucha más intensidad que en Europa. Desde 2019 acumulan aumentos del 40% al 80% según sectores, frente a subidas medias del 10% al 25% en la UE, según organismos nacionales e internacionales (Banco de España, Airef, OCDE).

Dicha saturación tiene, a su vez, múltiples causas, entre ellas la inversión desigual entre comunidades. La Airef detecta una correlación sistemática y consistente entre el deterioro de las lis-

¿Quién hace qué durante una baja?



tas de espera en los centros de salud y el aumento de la duración media de las bajas, que pasa de 40 a 46 días entre 2017 y 2024. Así, las personas en lista quirúrgica suben de 13 a 18 por cada 1.000 habitantes y las pendientes de especialista o pruebas de 62 a 100, según cifras del Ministerio de Sanidad incluidas en un reciente informe de la patronal catalana de pymes Pimec.

A ello se suma el aumento de la demanda asistencial (la frecuencia de visitas al médico de

“Las personas son más conscientes de su salud, pero también menos responsables de ella”
José Antonio Lull

Médico de atención primaria en Gandía (Valencia)

la población). José Antonio Lull, médico de atención primaria del departamento de Salud de Gandía (Valencia) explica que “en los últimos años la sociedad ha experimentado un gran cambio: la gente se ha hecho mucho más consciente de su propia salud y hay más personas que quieren estar mejor; pero, paradójicamente, cada vez son menos responsables con su propio bienestar. Vienen más al médico para que los profesionales sean los que les proporcionen ese cuidado. Muchos quieren adelgazar y piden pastillas para ello, o para el colesterol, y así seguir sin cuidar su alimentación, entre otros muchos ejemplos”.

La pandemia

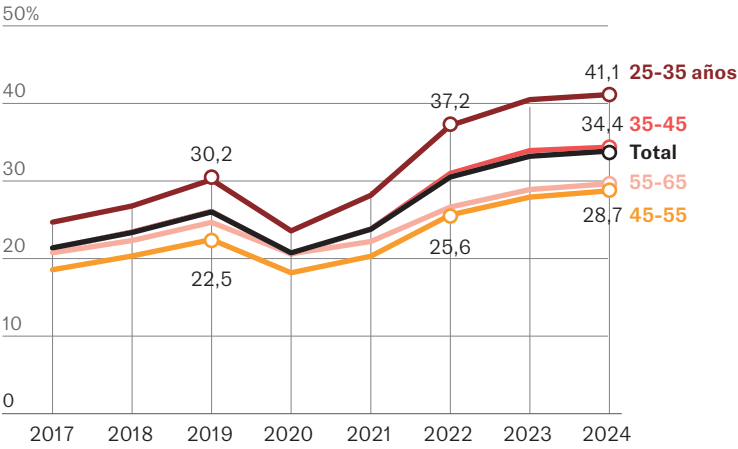
Sin embargo, la Airef puntualiza que no es solo que se acuda más al médico, sino que, desde la covid, las visitas terminan con más frecuencia en baja. Esto ha llevado a muchas empresas a exigir más los partes de baja, sobre todo en las grandes compañías, que registran un 81% más de probabilidad de sufrir bajas en sus equipos que las microempresas. Y, aunque desde la pandemia se permite a los médicos de cabecera que den alta y baja en un solo acto en procesos muy cortos (hasta cinco días de duración), la burocracia no se ha reducido. “Como médico me tengo que preocupar por la salud de mis pacientes, pero la burocracia me mata. El 80% son trámites administrativos muy farragosos”, se queja Lull.

El director gerente de Amat, la patronal de las mutuas colaboradoras con la Seguridad Social, Pedro Pablo Sanz, añade otras sobrecargas administrativas en la gestión. “Para una misma baja llegan a intervenir hasta cuatro médicos de atención primaria; mutuas, que gestionan estos procesos en más del 70% de los asalariados y la práctica totalidad de los autónomos; el especialista; y, si la cosa se alarga, los facultativos del Instituto Nacional de la Seguridad Social (INSS)”. Estos últimos son quienes se ocupan en exclusiva de la gestión y control de las bajas de más de 365 días de duración. “Es



Más bajas entre los más jóvenes

Incidencia por cada 1.000 afiliados por grupo de edad



YOLANDA CLEMENTE / EL PAÍS

Las prestaciones de la Seguridad Social sumaron 17.000 millones en 2025

La duración media de las bajas pasó de 40 días a 46 entre los años 2017 y 2024

El lunes es, con diferencia, el día de la semana con más absentismo

un auténtico problema, porque no hay médicos”, se queja este directivo de Amat.

A los problemas de una sanidad saturada hay que añadir otros dos fenómenos relacionados con la edad. La media de los ocupados era de 41 años en 2015 y ha subido a 43 una década después. Pero el envejecimiento de las plantillas no supone tanto un aumento del número de nuevos procesos como el incremento de su duración. La Airef apunta que los trabajadores de 55 a 65 años presentan menos bajas (29,7 por cada 1.000 afiliados) que los jóvenes (41,1), sin embargo, permanecen de baja mucho más tiempo (79 días frente a 46). Dicho esto, en general, la duración de las bajas también ha aumentado en promedio de 41 días en 2017 a 46 en 2024. Además, entre el 7% y el 25% de las bajas, dependiendo del informe, se concentran en la mitad de los trabajadores.

Detrás de este aumento en el tiempo que el empleado está ausente está también el fuerte incremento de los procesos por trastornos mentales, especialmente entre los jóvenes. Tras las enfermedades musculoesqueléticas y respiratorias,

son la tercera causa en incidencia y la primera en menores de 30. Los trabajadores de 25 a 35 años registran 41,1 procesos por cada 1.000 afiliados frente a 29,7 en mayores de 55. Estas bajas duran cerca de 100 días, según las estadísticas.

Esto enlaza con una causa, más intangible, pero también muy citada por los expertos: los cambios culturales a la hora de enfrentarse a la actividad laboral diaria. Un estudio reciente de las Cámaras de Comercio llegaba a la conclusión, tras entrevistar a 2.000 empresas, de que la desmotivación de los jóvenes influye más en el absentismo que las plantillas envejecidas.

“Entre los trabajadores más jóvenes hay menos tolerancia a la frustración. Los viernes terminan bien, porque tienen el fin de semana por delante, pero luego el lunes se ve como una catástrofe”, asegura Lull cuando se le pregunta por una posible justificación al hecho de que el lunes sea, con diferencia, el día de la semana con más bajas. En 2025 casi el 27% de los procesos se iniciaron el lunes, para ir descendiendo a lo largo de la semana hasta el 13% los viernes.

Entre el resto de posibles causas difícilmente medibles, que según la Arief explicarían un tercio del alza de las bajas, este organismo se ha atrevido a poner cifras a una cuestión espinosa: “Los trabajadores con contrato indefinido presentan una propensión a iniciar procesos de incapacidad temporal un 30% mayor [que los temporales]”. Dado que la reforma laboral de 2022 impulsó la contratación fija, habría agravado también la situación.

Ante esta amalgama de causas, los agentes implicados han empezado a volcarse en idear soluciones. La Seguridad Social ha abierto una mesa con patronal y sindicatos donde negocian cuestiones como la incorporación progresiva de las bajas o la intervención más temprana del INSS en el control de los procesos, como demanda la patronal.

Muchas empresas han empezado a recortar los complementos salariales a los trabajadores de baja.